

(Mitologías Antiguas: India 12)

## ARJUNA CONQUISTA A LA PRINCESA

5º

La competición por la atractiva princesa Draupadi era un gran festival. A los bordes y alrededores de un gran campo verde habían sido construidas galerías que estaban llenas, repletas de nobles, cortesanos, damas y todos los reyes y príncipes que habían venido a probar su fuerza con el gran arco. Alrededor del campo había una vasta multitud de gente de la ciudad y de la campiña, todos deseosos de mirar la competición. También había un lugar especial donde estaban parados los brahmanes en sus ropas blancas y, entre ellos, estaban los cinco hijos de Pandú. Tan grande era la cantidad de gente que había venido a ver la competición que el clamor de sus conversaciones era como el sonido de grandes olas en el mar.

Cuando la princesa Draupadi llegó con su padre, el rey, todos hicieron silencio. Su rostro era dulce y gentil, sus ojos, grandes y oscuros, y sonrió a la muchedumbre. Llevaba puesto un sari de seda rojo profundo. En su mano llevaba una guirnalda y una corona de hojas de oro y flores hechas con joyas, la cual sería entregada al ganador de la competición.

Cuando el rey y la princesa estuvieron sentados, un brahmán cuyo pelo y barba eran blancos por la edad, se aproximó a un altar que estaba colocado en el campo. Sobre el altar había pasto seco y colocó aceite sobre el mismo. El brahmán recitó los versos santos de la plegaria, prendió el fuego y cuando las llamas se elevaron, pidió a los dioses que bendijeran la competición.

Comenzó el certamen y se adelantó el primero de los muchos reyes que habían venido a conseguir a la bella Draupadi. Era un hombre alto de mirada fiera, con una larga barba negra. Bajó al campo, levantó el pesado arco, que era más alto que un hombre, colocó una flecha en la cuerda e intentó estirarlo. Pero aunque ponía todas sus fuerzas, en arco no se combó ni un poco. Hubo risas tontas entre la multitud pues ver a un hombre tan fuerte y alto tirando con todas sus fuerzas sin ningún resultado parecía más bien gracioso.

Eso enojó mucho al rey arquero. Con la cara roja y sudorosa por sus esfuerzos intentó otra vez, pero el arco no se combó. Avergonzado, tuvo que dejar el arco y dar lugar al siguiente pretendiente.

Uno tras otro, todos los reyes y príncipes que probaron sus fuerzas fallaron. Algunos trataban tan duro que forzaban sus brazos y no pudieron usarlos por varias semanas. Ninguno logró combar el arco. Aunque Arjuna había venido con sus hermanos sólo a observar la competición, cuando vio a la hermosa princesa Draupadi sintió que nunca podría amar a ninguna otra mujer que no fuera ella. Cuando todos los reyes y príncipes habían fallado en el intento, Arjuna dio un paso dentro del campo.

Un murmullo de sorpresa surgió de la muchedumbre, porque veían a un hombre en las ropas blancas de brahmán, acercarse al lugar que ocupaban el rey y la princesa. Cuando Draupadi miró a Arjuna, su corazón pareció dar un pequeño salto y murmuró una plegaria

a los dioses para que lo convierta en el ganador de la competición. Pero su padre, el rey, mostraba muy mal talante cuando vio al brahmán tomar el arco. Quería como yerno a un gran príncipe o rey y no a un sacerdote que nunca sería líder de un gran ejército o pelearía una batalla.

Todos los ojos observaban intrigados cuando el joven hombre vestido de brahmán levanto sus manos rezando a los dioses. Levantó luego el arco, puso una flecha, apuntó y estiró la cuerda. El arco se curvó tan fácilmente como si hubiera sido el tallo de una flor. Y entonces dejó volar a la flecha, que silbó a través del aire y atravesó limpiamente el arco colgado del árbol.

Después de un mudo silencio, la multitud explotó en vítores y aplausos. Sonó como un trueno. Sólo los reyes y príncipes derrotados callaron enojados y tristes. Pero el corazón de la princesa Draupadi estaba lleno de júbilo. Bajó de su sitial, avanzó hacia Arjuna y colocó la guirnalda de oro sobre sus hombros. Arjuna la tomó de la mano y la condujo junto a sus hermanos. Juntos, hicieron rápidamente el camino entre la multitud y la pequeña casa donde su madre estaba esperándolos.

El viejo rey Drupada, el padre de la princesa Draupadi fue tomado totalmente por sorpresa. Este extraño joven brahmán se había llevado a su hija. Ambos habían desaparecido entre la multitud y él ni siquiera sabía a dónde habían ido. Así que el rey llamó a su hijo Drishtadyumna, el hermano de Draupadi, y le dijo:

—*“Ve a la ciudad. Averigua dónde se han ido y entonces me informas lo que has visto”.*

El hermano fue a la ciudad y preguntó a la gente si habían visto a un brahmán con la guirnalda de oro y una señorita en sari rojo oscuro. Después de preguntar incontable veces llegó a una pequeña casa con paredes muy finas. Cuando puso su oreja en la pared pudo oír a la gente en su interior hablando, y los escuchó llamándose uno al otro con los nombres de Ludistira, Bhima, Arjuna...

Él sabía que estos eran los nombres de los famosos hijos del rey Pandú y, por lo tanto, no eran brahmanes. El hermano de Draupadi se apuró para volver al palacio e informar al rey. Su padre estaba rebosante de alegría con la noticia que su hermosa hija no se iba a casar con un brahmán sino con un famoso príncipe. Envió carruajes y sirvientes a la casa para llevarlos de vuelta a palacio.

Al principio, los hermanos continuaron tratando de pretender ser brahmanes, pero finalmente tuvieron que admitirle al rey quienes eran.

Hubo gran júbilo y se llevó a cabo la fiesta de casamiento. Por supuesto que la noticia de que la princesa Draupadi se había casado con Arjuna pronto se difundió por todas partes.

Así, el malvado Duryodhana y su padre Dritarastra, el rey ciego, llegaron a saber no sólo que los cinco hermanos estaban vivos sino que, a través del casamiento, se habían hecho parientes de un rey grande y poderoso. Ni a Duryodhana ni a su padre les resultó en absoluto agradable esta noticia y se preguntaban qué hacer. Al fin, el rey ciego dijo:

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

—“Yo ya he declarado delante de la gente que tú serías mi sucesor en el trono. Pero si tratamos de ser amigables con los cinco hermanos estoy seguro de que estarán de acuerdo en tomar sólo la mitad de mi reino y tú podrás quedarte con la otra mitad”.

Por lo tanto, fue enviado un mensajero a los hermanos. Decía cuán complacidos estaban el tío y el primo de escuchar que no habían perecido en el incendio y los invitaba a volver para que el reino pudiera ser justamente dividido.

Los cinco hijos de Pandú fueron generosos y perdonaron. Volvieron a su propio reino con su madre y la princesa Draupadi. Y cuando Dritarastra, el rey ciego, les imploró que tomaran la mitad del reino y dejaran la otra a su hijo Duryodhana, aceptaron con gusto para mantener la paz de la familia. De cualquier forma, la paz no duraría mucho.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre **la Antigua India** se encuentran todas juntas en el enlace:  
<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>